



**HACIA UNA CATEQUESIS
QUE FORME
DISCÍPULOS MISIONEROS**

FICHA 3
CÓMO LOGRAR QUE SE VIVA COMUNITARIAMENTE LA FE

Objetivo: Que los catequistas tomen conciencia de la dificultad actual para que nuestros catequizandos vivan comunitariamente la fe y descubran la importancia del grupo en la educación de ese sentido comunitario.

Breve resumen de la sesión: Ante la desaparición generalizada de nuestros confirmados de la vida comunitaria de nuestras parroquias, proponemos la vivencia del grupo como clave para la pertenencia eclesial.

Desarrollo.

Oración inicial:

Invocamos brevemente al Espíritu Santo.

Presentación:

Partamos de una constatación, dicha de un modo quizá radical: nuestros catequizandos tienen un gran déficit de vida comunitaria eclesial. No sería difícil enumerar expresiones de este déficit. Tal vez se deba al individualismo ambiental. En la encuesta-revisión que hicimos el curso 16-17 se constataba que lo eclesial apenas era potenciado por los itinerarios.

Recordemos lo que se contestó. Se hizo esta pregunta: *¿cuáles de las cuatro dimensiones enunciadas consideráis que se potencian más con la aplicación de estos itinerarios? ¿Cómo podrían potenciarse las que faltan?*

- 1) *iniciar en la fe, poner las bases de la vida cristiana;*
- 2) *ayudar a comprender los fundamentos de la fe y capacitar para configurar la propia vida a partir de su adhesión a Jesucristo;*
- 3) *orientar y conducir hacia la comunión eclesial y la corresponsabilidad, familiarizar a la persona con una comunidad cristiana de referencia;*
- 4) *madurar la fe en su dimensión activa, implicar a la persona en la vida de cada día.*

Se contestó así:

- **17** respuestas dicen que la dimensión más potenciada con estos itinerarios es la **1ª** (iniciar las bases de la vida cristiana); **8** dicen que es la **2ª** (comprender los fundamentos); **1** dice que es la **4ª** (la vida de cada día); y ninguna menciona la **3ª** (comunidad cristiana de referencia).

- Algunos **comentarios** señalan que el problema son los padres, que se sigue haciendo lo mismo de antes, y que los textos que usamos tienden a potenciar la formación en conocimientos.

- De cara a **potenciar** las dimensiones que faltan, se señalan sobre todo tres cauces: trabajar con los padres (3 respuestas), más implicación de la comunidad parroquial evangelizadora (3), y preparar buenos catequistas (2). También se habla de desligar los itinerarios de la celebración de los sacramentos a una determinada edad, de apostar por la catequesis de adultos, y de hacer ofertas más personalizadas.

Vamos a intentar con esta sesión de formación vislumbrar algún camino para corregir esta laguna.

Actividad inicial. ¿Es individualista nuestra sociedad?

Podéis elegir una de estas dos actividades:

O bien contemplad esta viñeta de Quino. ¿Qué os sugiere?

O bien: debate ficticio (lo de ficticio es porque no hay que decir lo que uno piensa, sino desempeñar el papel que se ha asignado). Se divide el grupo de catequistas en dos mitades iguales: unos afirmarán siempre (y darán razones y expresiones de ello) que la sociedad es individualista; otros, también siempre, que la sociedad no es individualista. El sacerdote o animador del grupo hará de árbitro y moderador. No se trata de llegar a ningún consenso ni acuerdo, simplemente, activar el pensamiento sobre esta cuestión. (Dedicar a este debate unos 15 minutos, no más. Mejor si se trae preparado de casa).



Texto bíblico:

Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo". A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: "Paz a vosotros". Luego dijo a Tomás: "Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente". Contestó Tomás: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús le dijo: ¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto (Jn 20, 24-29).

Uno del grupo lee en voz alta y de modo solemne este texto (mejor leerlo directamente de una biblia). Dejamos unos instantes en silencio para que cada uno lo interiorice. Luego, si parece oportuno se contesta a esta cuestión: Tomás no estaba con la comunidad. ¿Por qué no estaría? Suponemos razones de por qué no estaba (brevemente, una enumeración breve).

Doctrina catequética:

Por un lado, nuestros chicos-as están respirando el ambiente individualista de nuestra sociedad. Es muy difícil que una realidad comunitaria como es la Iglesia, logre entusiasmarlos. Por otro lado, pensamos que no es exagerar que los grupos o servicios de nuestras parroquias no atraen a los adolescentes. ¿Quién de nuestros chicos-as pide, espontáneamente, entrar en el equipo de liturgia, en el coro de adultos, en Cáritas, en tal o cual grupo de oración? Si acaso en alguna actividad de tiempo libre (grupo de senderismo o similares...). La asistencia a la eucaristía dominical es baja en general. ¿Qué pasa? Han estado 6-7 años en la catequesis, en formación, conociendo la parroquia, ¿qué pasa que no se quedan?

La Iglesia está desacreditada. “La Iglesia, en cuanto institución, ha perdido en nuestros días gran parte de su capacidad de significatividad: por motivos de credibilidad interna y por la crisis general que ha sufrido toda institución educativa. Ante todo, difícilmente es capaz de vivir experiencias comunitarias reales, por el anonimato y la marginalidad de sus estructuras. Tenemos que “inventar” un lugar alternativo, significativo, de comunión y eclesial. Este espacio es, hoy más que nunca, el **grupo**”. El grupo ayuda a que las grandes y maravillosas ideas, el excelente mensaje que tiene la Iglesia sea aceptado porque en el grupo tenemos más posibilidades de que el chico-a lo perciba como importante para su vida. “Sólo se capta como significativa la propuesta que está mediatizada por una institución que es percibida como significativa. Una propuesta objetivamente correcta y racionalmente fundada, si no se experimenta como fascinante porque está mediatizada por una institución marginal, rechazada, contestada, difícilmente lleva hacia una identificación y, por tanto, hacia un sentido de pertenencia”. “La pertenencia no está determinada ante todo por la objetividad y la fuerza racional de los contenidos, sino por la conciencia de que la realidad descrita de los contenidos es significativa (es decir, responde a intereses y esperanzas importantes para el sujeto, hasta llevarlo a la conclusión de que formar parte de esta institución es algo de suma importancia). La significatividad se apoya completamente en el plano subjetivo. El sujeto se siente llamado, pues, a descubrir el valor de la propuesta que se le dirige. Ella tiene que ser importante-para-mí; no basta con que sea importante en sí” (Tonelli). Ya podemos hablar maravillas, que si el chico-a no lo recibe en un ambiente o contexto significativo para él, no lo aceptará.

“El grupo es el instrumento privilegiado para educar el sentido de pertenencia eclesial. El grupo es una forma visible menos opaca que otras en la institución eclesial”.

En las “Orientaciones pastorales sobre Iniciación cristiana” recién publicadas en la diócesis, se insiste en la importancia de la comunidad y de la educación en la dimensión comunitario-eclesial. Leamos lo ahí publicado:

En el catecumenado está claro que la iniciación “es responsabilidad de toda la comunidad cristiana. Esta iniciación no deben procurarla solamente los catequistas y sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles, y de modo especial los padrinos” (Custodiar... 19). En términos más precisos, la Iglesia diocesana es el sujeto de la iniciación cristiana. Y dentro de la diócesis, la parroquia encarna de modo muy relevante la maternidad espiritual. “La iniciación cristiana acontece en la comunidad y con la comunidad eclesial. Una catequesis aislada de la vida comunitaria está llamada al fracaso” (Custodiar... 16 a). Esto conlleva una necesaria labor de conjunto entre sacerdotes, padres de familia, catequistas, profesores tanto de religión como de otras materias, animadores de grupo, etc. Todo un documento de la Conferencia Episcopal se dedica a esta coordinación: “Orientaciones pastorales para la coordinación de la familia, la parroquia y la escuela en la transmisión de la fe” (2013).

Precisamente, la dimensión “mistagógica” de la catequesis tiene como fin introducir en la vida de la comunidad. Aquí queremos subrayar la importancia de proseguir con paciencia y creatividad la acción pastoral con los padres de los niños, el cuidado de las relaciones personales para formar un grupo humano que en edades de 10 -12 años, pueda proseguir después de la confirmación, y el ir vinculando a alguna otra actividad parroquial aparte de la catequesis, como coro parroquial, centro de tiempo libre, grupo de decoración del templo, montaje del belén, monaguillos, grupo de acción social y solidaria, etc.” (página 19).

Para la acción.

1. Escribía el catequeta Álvaro Ginel: “Muchas veces me he preguntado y me he quedado perplejo ante la pregunta que me hacía: ¿Cómo es posible que, con tantos grupos de catequesis, haya después tan poca experiencia de comunidad en la Iglesia? Un catequista me dio la respuesta: “Es que, a lo que nosotros llamamos grupo, lo podríamos llamar simplemente, agregado de personas”.

El grupo al que das catequesis ¿es realmente un grupo o un agregado de personas? ¿Por qué? De lo que habéis dicho, ¿se puede sacar alguna conclusión que haga que esos chicos-as que se sientan alrededor tuyo, vayan sintiéndose más grupo?

2. ¿Qué propuestas concretas haces para educar en el sentido eclesial? (Enviadlas a la delegación de catequesis: catequesis@archiburgos.es).

Oración final:

“Entroncado en una comunidad”

Señor,
me siento entroncado
a una cadena inmensa de creyentes
que me han precedido.

Me siento miembro vivo de esta Iglesia
una, santa, católica y apostólica,
que brotó del agua y del Espíritu
de tu Hijo Jesús
clavado en la cruz.

Señor, me siento
en comunión con toda la Iglesia
a través de mi Iglesia local,
presidida por el obispo N.

Señor, me siento comunidad
en la comunidad donde echo raíces
y donde bebo el Agua de la vida
a través de los sacramentos
y de la Palabra celebrada.

Señor, me siento Iglesia
en el servicio de anuncio
que hago con mi vida
y cuando transmito a otros
la Palabra que medito
y a la vez proclamo.

(Oraciones para catequistas y evangelizadores, CCS).